

Nietzsche

Un buen europeo malentendido

Paulina Rivero Weber

Características supuestas como la misoginia, la crueldad o la inmoralidad de Nietzsche sirven, paradójicamente, a Paulina Rivero Weber —profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y autora de los libros Nietzsche, verdad e ilusión y Aletheia, la verdad originaria— para rescatar la actitud de vida del autor de Así habló Zaratustra. Algunos de esos aspectos, dice, “engrandecen la vida, sanan al individuo y le hacen más creativo, más vital, más generoso y más alegre...”.

Me han dicho que todos mis libros contienen lazos y redes para pájaros incautos...

Friedrich Nietzsche

Quien ha vivido como lo hizo Nietzsche, quien se tomó su vida y su obra con la seriedad con que él lo hizo, merece que toda mirada a él dirigida lo sea con consideración y respeto a semejante vida.

Curt Paul Janz

No todas las aves que cayeron en las redes del pensamiento de Friedrich Nietzsche fueron blancas palomas. Algunas más que aves fueron harpías que, como tales, trataron de robar el legado de su pensamiento para tergiversarlo. Hemos de preguntarnos: ¿cómo pudieron darse a lo largo de la historia tantas y tan diferentes interpretaciones de esta filosofía?, ¿acaso es válida cualquier interpretación de un pensamiento, de un evento o de cualquier fenómeno? Quizá la multiplicidad de interpretaciones sobre Friedrich Nietzsche se deba a que cada exégeta encuentra en ella su propio reflejo, como quien al buscar lo que yace en el fondo de un estanque, encuentra su propia imagen. Y por ello cada lectura es como un libro subrayado en el que el lector marca sólo

aquellos pensamientos que, por alguna razón, han encontrado un sitio para acomodarse en su interior; cada quien subraya lo que cada quien es y aquello con lo que se identifica.



Nietzsche, ca. 1885



Nietzsche y Mutter Franziska Nietzsche, 1892

Pero lo anterior no implica que cualquier interpretación sea válida. Parte de la enseñanza que dejó la filosofía de Nietzsche es que existen ciertos criterios para dar preferencia a una interpretación sobre otra. El primer criterio para la elección de una perspectiva sobre otra es la *completud*: hay ciertas perspectivas que resultan más veraces en la medida en que son más completas, pues es preferible una más completa del mundo y de la vida que una fragmentada y parcial. Un segundo aspecto en la elección nos remite a la forma en que se asume la perspectiva: si se asume como creación humana —y como tal finita— no es lo mismo que si se asume como una verdad absoluta. Es preferible una finita porque es humana y puede cambiar, mientras que una absoluta estatifica sus valores y no permite el cambio, con lo cual tampoco permite el crecimiento. Un tercer lugar podría tenerlo la relación que cualquier perspectiva va manteniendo con el propio cuerpo: algunas de ellas niegan o esconden todos los aspectos instintivos de la vida humana que Nietzsche llama “dionisíacos”, mientras que otras le permiten al individuo asumirse de cuerpo entero, conocer sus instintos con toda la sanidad que les es propia y dejar de verles como el camino del mal. Relacionado con lo anterior, un criterio más podría hablar del móvil oculto detrás de una perspectiva: si lo que se encuentra detrás es la cobardía y la negación de los aspectos más básicos del propio individuo, no es igual que si ésta surge del anhelo de la valentía, del valor para atreverse al cambio, lo que Nietzsche llamará “el afán pro-

metéico” para el pecado. Aquí se entiende el pecado como la capacidad para destruir los valores ancestrales de los viejos dioses para crear valores y verdades humanas que se asuman como tales. Y, finalmente, podemos hablar del resultado de una perspectiva: algunas engrandecen la vida, sanan al individuo y le hacen más creativo, más vital, más generoso y más alegre, mientras que otras deprimen la vida, hacen al individuo miserable, mezquino, resentido e hipócrita.

Pero, paradójicamente, esos criterios no siempre se han aplicado al pensamiento de Nietzsche. No deja de ser curioso el hecho de que él mismo haya presentado que su filosofía sería mal entendida: en un sueño que pone en boca de Zaratustra aparece un pequeño que le lleva un espejo al viejo sabio y le pide verse en él. Al mirarse Zaratustra lanza un grito de horror: el espejo no refleja su propia cara sino la mueca y la risa burlona de un demonio: “En verdad —dice Zaratustra— demasiado bien comprendo el signo y la advertencia del sueño: ¡mi doctrina está en peligro, la cizaña quiere llamarse trigo!”. El peligro representado por la cizaña —malentender a Nietzsche— es grave, pues se trata de una filosofía que sin Dios alguno ni valores absolutos posibles y con la voluntad del poder como guía, fácilmente se puede tornar en el camino para la arbitrariedad del pensamiento y de la acción. Pero precisamente porque los conceptos del pensamiento nietzscheano son peligrosos *per se*, es fundamental distinguir la cizaña del trigo. Examinemos brevemente algunos de los más sobresalientes malentendidos que su filosofía ha provocado para aclarar algunos aspectos fundamentales de su propuesta.

NIETZSCHE EL MISÓGINO

*¿Vais con las mujeres? ¡No olvidéis el látigo!
El varón es para la mujer el medio: la finitud es siempre el hijo.
Todo en la mujer es un enigma y todo en la mujer tiene una única solución: se llama embarazo.*

Friedrich Nietzsche

Esas tres frases sueltas tomadas de *Así habló Zaratustra* bastarían para ofender a cualquier mujer. Pero las hay peores en la obra de Nietzsche. ¿Qué hacer cuando se es mujer y se ama a Nietzsche? Se pueden hacer al menos dos cosas: molestarse o tratar de comprender a qué se refiere. Al leer expresiones como las citadas nos preguntamos cómo un hombre que conoció a mujeres como Lou Andreas-Salomé o Malwida von Meysenbug, puede decir eso. Malwida era una mujer excepcionalmente culta y Lou, por su parte, fue una mujer libre y libertaria —aún hoy en día resultaría escandalosamente libe-

ral— tanto como fue a la vez bella, fuerte, culta e inteligente. Pero Nietzsche no habla de ellas cuando se expresa de ese modo y la clave nos la da él mismo en *Ecce homo* cuando dice:

Yo no ataco jamás a personas, me sirvo de la persona tan sólo como de una poderosa lente de aumento con la cual puede hacerse visible una situación de peligro general, pero que se escapa, que resulta poco aprehensible.

En ese sentido Nietzsche es un gran aliado del crecimiento de la mujer, lo que les ha faltado valorar a las feministas que lo detestan es esa capacidad nietzscheana para poner frente a una persona sus errores más usuales: a quien se le embadurna la nariz con sus más detestables vicios, no le queda más remedio que enfrentarlos.

Pero también cabe aclarar que la relación filosófica de Nietzsche con las mujeres no se resume a su crítica. De hecho podríamos hablar de una doble concepción de la mujer en la obra de Nietzsche: por un lado existe una cruda crítica a la sumisión y la debilidad. Pero por otro lado una de las metáforas favoritas de Nietzsche para hablar tanto de la vida como de la sabiduría es precisamente la mujer. La vida y la sabiduría son los dos grandes amores de Nietzsche, al grado que desde su primera obra hasta la última el amor a la vida y el amor a la sabiduría rivalizan. En el fondo de esta rivalidad se encuentra la vieja polémica levantada por Sócrates en el siglo V a. C., cuando declaró que la vida humana sin el género de examen filosófico no valía la pena. Nietzsche cuestiona a Sócrates: la vida, ¿vale la pena para examinarla, para pensarla o vale la pena simplemente para vivirla? Éste fue un conflicto insoluble para Nietzsche, el conflicto entre el valor de la vida y el valor de la sabiduría. Pero por ahora nos interesa destacar que para él ambos aspectos son femeninos; los compara con una mujer porque, al igual que ella, son insondables, incognoscibles en su esencia por ser mudables y salvajes.

Esto se aprecia en “La otra canción del baile” de *Así habló Zaratustra* cuando el viejo sabio le declara a la vida su amor:

Te temo cercana, te amo lejana; tu huida me atrae, tu buscar me hace detenerme: yo sufro, ¡mas que no he sufrido con gusto por ti!... ¡Quién no te odiaría a ti, gran atadora, envolvedora, tentadora, buscadora, encontradora! ¡Quién no te amaría a ti, pecadora inocente, impaciente, rápida como el viento, de ojos infantiles!

Pero en este pasaje la vida, como mujer que es, se torna de pronto celosa del amor de Zaratustra por la sabiduría: “Tu no me eres fiel; amas más a la sabiduría que a mí”. La escena de celos culmina entre lágrimas con un abrazo en el que Zaratustra declara su amor irrestricto a

la vida: te amo más a ti —le dice— que a toda mi sabiduría. Si Nietzsche expresa ambos aspectos —la vida y la sabiduría— con la metáfora de una mujer o, mejor dicho, de dos mujeres celosas, es porque tanto la vida como la sabiduría remiten a Nietzsche a las cualidades positivas de la mujer, que son las cualidades más valoradas y admiradas por el mismo Nietzsche.

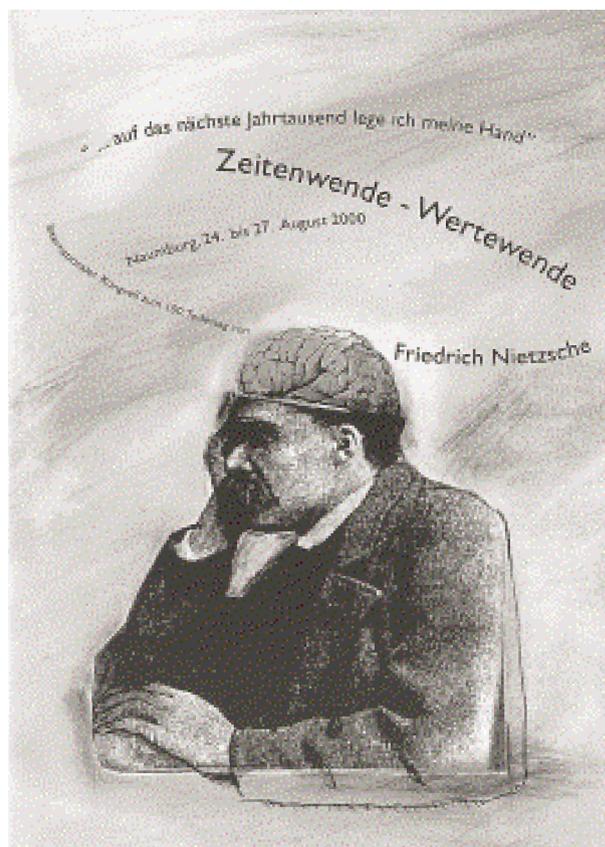
NIETZSCHE EL ANTISEMITA

*¡Qué alivio resulta un judío entre alemanes!
Donde se mezclan las razas está el origen de
una gran cultura. ¿Hay algún pensamiento
bajo este nacionalismo de vacas?*

Friedrich Nietzsche

Si tomamos en cuenta que Nietzsche murió en 1900 después de diez años de ausencia mental total, resulta risible que se pueda creer que fue “pro nazi”. Aún así, los menos informados no dudan en acusarlo de haberlo sido y los menos desinformados le relacionan con el surgente antisemitismo alemán, como si se tratara de Richard Wagner o con Elizabeth Forster Nietzsche, su fatídica hermana.

En esa creencia se mezclan varios errores. En primer lugar, Nietzsche, muy joven aún, tenía grandes esperanzas en Alemania, sin que ello implicara odio alguno a los judíos. Todas esas esperanzas fueron dejadas de lado por el Nietzsche ya maduro, completamente decepcionado.



Cartel conmemorativo del centenario de Nietzsche, 2000



Curt Stoeving, *Nietzsche*, 1893

Nietzsche afirma: “Hay más razón en tu cuerpo que en tu mejor sabiduría”.

nado de Alemania y su cultura, que esperó ser recordado no como un filósofo alemán, sino simplemente como un buen europeo.

Pero una cierta admiración hacia la cultura alemana no debería permitir este malentendido, de modo que hemos de examinar con más cuidado qué es lo que da origen a esa falsa imagen antisemita de Nietzsche. Existen al menos dos causas, una interna y otra externa. La más simple de señalar es esta última, pues lleva nombre y apellidos: Elizabeth Froster Nietzsche. La así llamada hermana fatal, fue en efecto antisemita furibunda y ya de vieja, nazi ferviente. Intentó, junto con su esposo, fundar una colonia alemana en Paraguay —que persiste hoy en día— con la idea de llevar a cabo un experimento singular: ambos tenían la pretensión de mantener la raza aria completamente aislada y “pura” en ese rincón del Paraguay. Ante la inviabilidad del proyecto y el consecuente suicidio de su esposo, Elizabeth Froster regresó a Alemania. La colonia logró mantener la raza aria pura; tan es así que actualmente cada vez son más los nacimientos de bebés deformes o retrasados mentales: como lo supo Nietzsche, donde se mezclan las razas está el origen de una gran cultura y donde se pretenden puras, está su fin. Hitler no sólo fue un loco demente b rutamente cruel, también estaba completamente equi-

vocado, pues la pureza extrema de una raza conlleva su autoaniquilación.

Pero la causa preocupante es la que hemos llamado la causa interna: su filosofía. En los escritos de Nietzsche hay una constante crítica al pueblo judío que debe comprenderse en el marco de su crítica al judeocristianismo, esto es: su crítica a los presupuestos de las religiones cristiana y judía. El problema con el judeocristianismo no son los judíos ni los cristianos, sino la estructura que subyace a ambas religiones, que enfrenta el mundo real a un mundo ultrasensible, a un transmundo imaginario. El judeocristianismo —al igual que el platonismo— propone regir este mundo con base en otro más allá, desde el cual surgen todos los valores. Y por ello el ser humano se ve obligado a vivir y a actuar de acuerdo a leyes que son dictadas para un ser que le resulta ajeno. Nietzsche pretende acabar con esa estructura de pensamiento, insiste en la necesidad de reconocer como sanos, confiables y deseables los aspectos más esenciales de nuestro ser: los instintos, la sensibilidad y las formas no puramente racionales de conocimiento tales como la música, la poesía o en general las artes. Con ello no renuncia ni a la razón ni a los valores, simplemente propone asumir la racionalidad y las valoraciones como c reaciones y fenómenos humanos, demasiado huma-

nos, y no como dones divinos inamovibles, sólo así es factible cambiar y crecer. Una humanidad incapaz de cambiar es una humanidad incapaz de crecer, la propuesta de Nietzsche persigue el crecimiento del ser humano a través del amor y el apego a la vida, el cual sólo se logra si se comienza por aceptar la propia vitalidad y sus instintos más básicos como algo digno y positivo.

NIETZSCHE EL INMORALISTA

Los buenos y los justos me llaman el aniquilador de la moral: mi historia es inmoral. La predicación de la castidad es una incitación pública contra la naturaleza. Todo desprecio de la vida sexual, toda impurificación de esa vida con el concepto de "impuro", es el auténtico pecado contra el espíritu santo de la vida.

Friedrich Nietzsche

Nietzsche fue un inmoralista y defenderlo de esa acusación sería un grave error. Sólo habría que aclarar qué quiere decir ser un inmoralista. El inmoral no es el que carece de moral, eso sería ser amoral. El inmoral es aquel que lucha contra la moral establecida, contra "las buenas costumbres" en las que nuestro filósofo ve un conglomerado de *muy malas costumbres*. La clave está en los adjetivos calificativos: ¿porqué son "buenas" o "malas" esas costumbres? Hasta ahora, las "buenas" costumbres han propiciado lo que hoy conocemos como el "hombremasa": un ser apegado a las normas impuestas, mediocre, conformista, insensibilizado y poco creativo. La propuesta nietzschiana es la contraria: desapegarse de las normas impuestas para crear normas propias, que estén comprometidas con un auténtico crecimiento.

Para Nietzsche tanto el cristianismo como el marxismo mantendrían la misma estructura que lleva al individuo a sacrificar su presente y su individualidad por un futuro mejor, sea que éste venga después de la muerte —como es el caso del cristianismo— o después de la revolución —como lo pretende el marxismo. En ambos casos el presente y el propio querer son devaluados por un mundo inexistente e inalcanzable: un mundo mejor que nunca llega y que no es el que ahora vivimos. Con esta herencia ha cargado Occidente desde siglos antes del cristianismo, pues la primera aparición filosófica de este dualismo es la obra de Platón. Para este griego, uno es el mundo sensible en que vivimos y otro es el mundo verdadero, de las formas eternas. Pero el enojo con el mundo sensible y con los sentidos conlleva el rechazo a la sensualidad y la sexualidad, y en Platón ese enojo encuentra bases epistemológicas: los sentidos nos engañan, no nos llevan a la verdad, ésta se alcanza únicamente por medio de la inteligencia racional. *Ergo*,

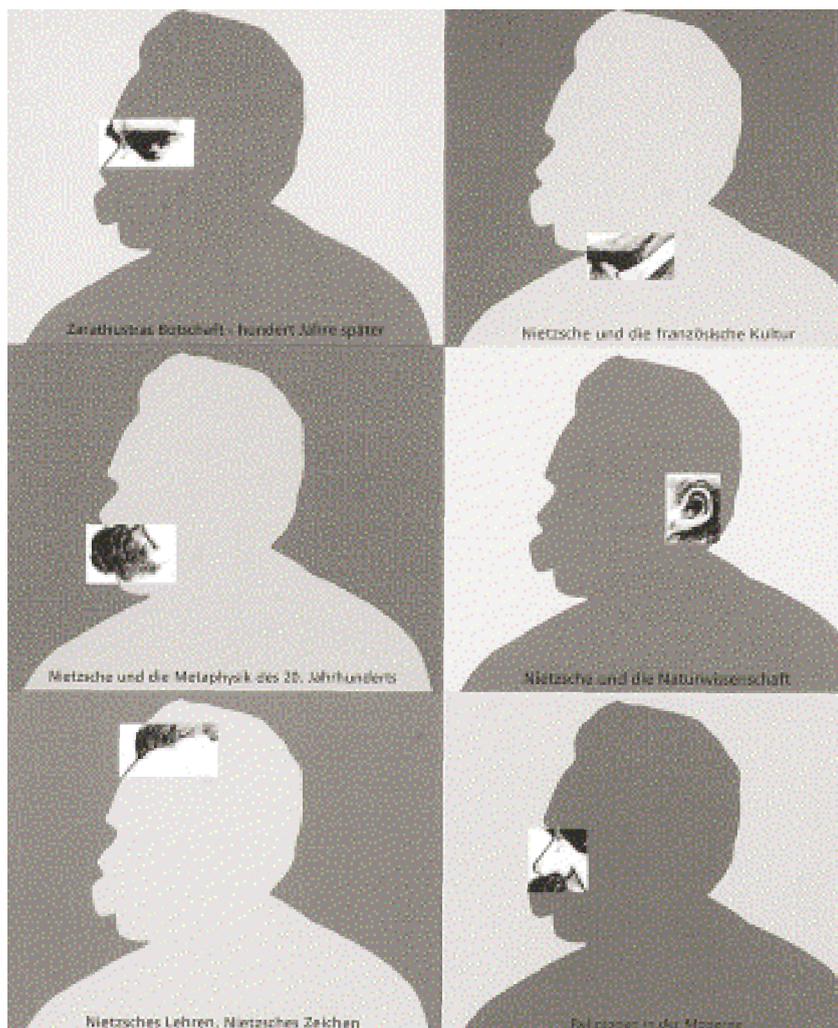
el cuerpo es malo, la *psique* es buena; el ser humano es un alma pura y buena anclada en un cuerpo turbio y malo. Es esa absurda y burda simplificación del platonismo la que el judeocristianismo instituye como religión: el cristianismo es, por ello, platonismo para el pueblo.

Ante esto, Nietzsche afirma: "Hay más razón en tu cuerpo que en tu mejor sabiduría". El cuerpo sabe perfectamente lo que el individuo quiere y lo que desea: el cuerpo lo sabe mejor que la razón. El cuerpo es el *Selbst*, el sí mismo, la identidad más radical del individuo: el cuerpo es tierra. "En otro tiempo —dice Zaratustra— el delito contra Dios era el máximo delito... ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra". El cuerpo manda porque actúa, no racionaliza sino que externa los verdaderos deseos del individuo a través de la acción. Pero para Nietzsche el cuerpo no es simplemente lo corporal, sino la totalidad del individuo que agrupa todas sus facultades, entre las cuales está la razón. El ser humano no es un animal racional, esa definición no nos explica nada. El ser humano es el animal racional, artístico, sensible, intuitivo, sensual, en fin, en una palabra, es un animal creativo. Nietzsche restaura al cuerpo la dignidad que le ha sido negada por siglos. El ser humano se ha sentido orgulloso de su lógica, no así de sus instintos. ¿Podrá algún día el ser que somos sentirse igualmente orgulloso de realizar un silogismo impecable que de un orgasmo perfecto? ¿Podrá hermanar la idea de "lo bueno" con sus instintos y sus tendencias naturales? El día en que eso se logre la cultura será más sana.

Nietzsche es pues un inmoralista porque pretende



Edvard Munch, *Nietzsche*, 1906



Cartel conmemorativo del centenario de Nietzsche, 2000

una humanidad libre *de* la moral, pero ante todo la pretende libre *para* algo. La clave está en el *de* y en el *para*. Su propuesta no implica simplemente escapar del yugo de la moral, sino hacerlo para crear una nueva moral que haga crecer al individuo, que le fortifique en lugar de deprimirle. Una moral que sea mejor que todas las anteriores. Pero ¿con base en qué criterio podríamos decir esto? Para Nietzsche todo lo que llamamos cultura y civilización tendrá que comparecer algún día ante el infalible juez Dioniso, esto es: el dios de la vegetación y la vida natural tiene la palabra. Pero Nietzsche no se refiere al Dioniso de los salvajes, orgiástico, destructivo e irracional, sino al Dioniso de los griegos, al Dioniso apolíneo, creativo y vital. Bueno será entonces aquello que engrandezca la vida, lo que la haga crecer y la arraigue en su mundo; malo, lo que la deprima, la disminuya y la desarraigue de este su mundo.

NIETZSCHE: LA COMPASIÓN VS. EL EGOÍSMO

*No vuestra compasión, sino vuestra valentía es la que ha salvado ahora a quienes se hallaban en peligro.
Todo gran amor está por encima incluso de toda su compasión.*

Friedrich Nietzsche

Se suele creer que Nietzsche abolió la compasión, y en efecto, él consideró que la compasión era o bien una impudicia o bien mera hipocresía. Pero conviene aclarar que la compasión que critica es la que predicó el cristianismo institucionalizado, que nos remite a una cierta forma en que los poderosos se relacionan con los necesitados.

¿Qué tiene de malo la compasión? Primeramente, que es mezquina; da un poco, tan sólo un poco. “Yo no doy limosnas. No soy bastante pobre para eso” dice Zarathustra. Pero no se trata de simplemente de no dar, de no dar nada, sino justamente de dar más: de dar todo. Zarathustra da más que una limosna: cuando da, se da a sí mismo por completo, sin reservas. Y por ello abandona su soledad para entregarse a la humanidad, para darle el regalo de su sabiduría. Cuando lo hace se entrega de manera total y a la vez sagrada, pidiendo para ello la bendición de la misma naturaleza, simbolizada por el sol: “¡Bendíceme, pues, ojo tranquilo, capaz de mirar sin envidia incluso una felicidad demasiado grande! ¡Bendice la copa que quiere desbordarse para que de ella fluya el agua de oro llevando a todas partes el resplandor de tus delicias!”. Con esas palabras el viejo sabio abandona su montaña y su soledad para entregarse a los hombres, quienes no sabrán recibirlo.

Por eso podemos decir que para Nietzsche el camino al altruismo pasa por el camino del egoísmo: es necesario crear un mundo de riqueza interior si se quiere luego tener algo que compartir: para dar es necesario antes tener algo que dar. El individuo sano da por sobrecapacidad, como una copa que necesita vaciarse, necesita darse. No da por remordimiento ni por culpa, no da por querer quedar bien con Dios o con los hombres, da porque necesita dar, su deseo más imperioso y fuerte es donarse a sí mismo. Por ello para este pensador existen al menos dos formas de egoísmo: uno que es “sano y sagrado”, y que posibilita el “hacer regalos”, esto es, el poder tener algo que dar. Otro egoísmo es el pobre, hambriento y enfermo, que mira con envidia

Por eso podemos decir que para Nietzsche el camino al altruismo pasa por el camino del egoísmo...

todo lo que brilla. Se trata pues no de un llamado a dejar de lado la compasión para dedicarse a uno mismo, sino de dedicarse a uno mismo para luego ser capaz de vaciarse en los demás: para ser una copa que quiera vaciarse por sentirse sobreadundante y plena.

Y con esto llegamos a una idea fundamental en lo que respecta a la relación entre el individuo y la comunidad en Nietzsche: el individuo sano, el individuo pleno, requiere de los demás para compartir su ser con ellos. El individuo sano no puede querer la soledad, pues una honda necesidad le lleva a su comunidad para vaciarse en ella, para darse a sí mismo, porque se siente tan pleno que requiere dar. Zarathustra lo compara con el sol: “¡Tú gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad sin aquellos a quienes iluminas!”. De manera que el individuo que Nietzsche propone no es un ermitaño ni un egoísta, es un ser pleno que necesariamente buscará crear una sociedad sana, pero lo hará por la necesidad de compartir su abundancia, no por compasión.

Es por eso que al amigo nunca hay que tenerle compasión: “Si tu tienes un amigo que sufre, sé para su sufrimiento un lugar de descanso, más, por así decirlo, un lecho duro, un lecho de campaña: así es como más útil le serás”. La compasión debilita tanto al que la tiene como al que la recibe, la dureza en cambio hace crecer. La compasión avergüenza a aquel que la recibe al dejarle en una posición de inferioridad. La dureza en cambio sitúa al otro en su propio nivel y le trata de tú a tú. Ése es quizás uno de los pensamientos delatores de la personalidad de Nietzsche, quien siempre tuvo un fino olfato para distinguir las relaciones de poder y de fuerza detrás de los llamados sentimientos nobles.

NIETZSCHE EL DEFENSOR DE LA CRUELDAD

Todas las religiones son, en su último fondo, sistemas de crueldades

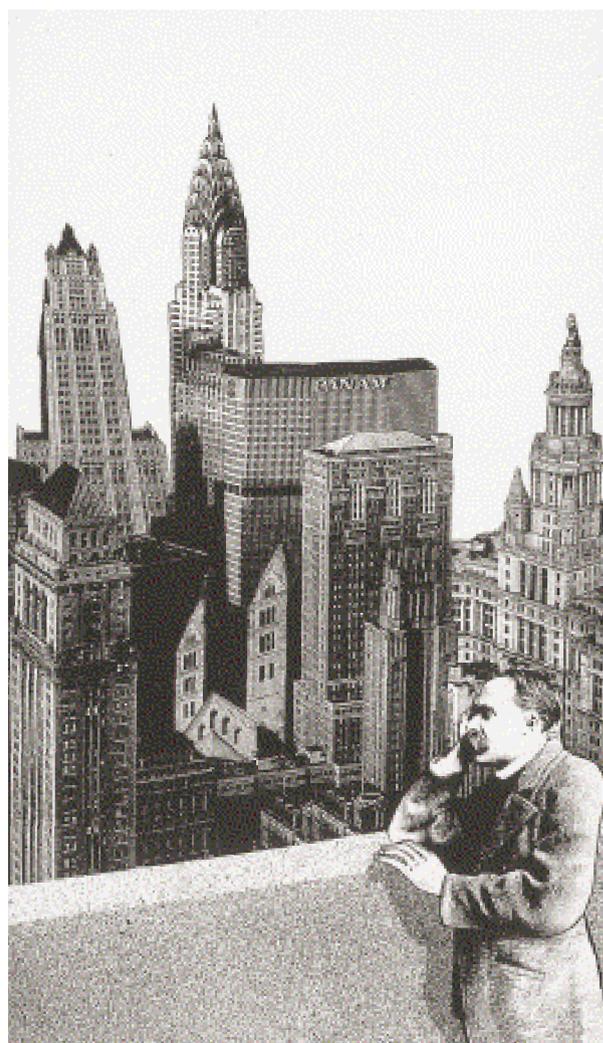
Friedrich Nietzsche

Éste es uno de los prejuicios más arraigados, sobre todo a partir de la distorsión que el nacional socialismo alemán hizo del pensamiento de Nietzsche. Pero hay que distinguir lo que es una propuesta de lo que es una descripción: este pensador no defiende la crueldad, la describe como una parte esencial del ser humano, parte que requiere reconocerse para no ejercer la peor de las crueldades contra uno mismo y contra la humanidad.

Toda *La genealogía de la moral* tiene como meta hacer ver que la historia de la humanidad es terriblemente cruel. Hemos aprendido a convivir en sociedad gracias a espeluznantes castigos, gracias al pago de cada deuda y de cada falta cometida: todo lo que no deja de

doler permanece en la memoria, por eso el ser humano recuerda lo que está permitido y lo que no lo está. Antiguamente, a quien debía algo o a quien cometía una falta contra la sociedad, como castigo se le podían cortar partes del cuerpo o se le torturaba de mil formas diferentes. Y ante la historia de las torturas inventadas por la humanidad Nietzsche se pregunta: ¿en qué medida el dolor del otro le era útil al acreedor? Y responde: en la medida en que hacer sufrir al otro da placer, porque somos crueles. Por eso castigamos, aunque disfracemos el castigo de mil formas diferentes, la realidad es que cuando el ser humano tiene poder, ejerce la crueldad contra el que no ha respetado las reglas del juego.

Nietzsche no invita a hacer sufrir al otro por placer, lo que denuncia es que el ser humano es una bestia cruel que ha sido amaestrada, pero no por eso ha dejado de ser cruel y la prueba de ello es el cristianismo: el refinamiento máximo de la crueldad. En el proceso de espiritualización que ha vivido la humanidad, el dolor causa cada vez más daño: a mayor culturización, mayor labilidad ante el dolor. *Ergo*, el dolor se ha espiritualizado: el cristianismo ya no quema vivo a quien no le obedece, ya no le tortura físicamente, pero tiene formas más sutiles para castigar y dominar. De entrada, todo ser humano es culpable por el solo hecho de na-



Cartel conmemorativo del centenario de Nietzsche, 2000



Nietzsche, s/f

cer: no es otra cosa lo que implica la idea del pecado original. Ante éste, nuestro pensador propone la *pureza original*: somos puros, somos inocentes de manera originaria, el sexo es puro, los instintos son limpios, no hay nada malo en ellos. Nietzsche coloca la base para la propuesta freudiana de *El malestar de la cultura*: debería de reprimirse únicamente lo imprescindible para convivir en sociedad, todo lo demás no tiene porqué reprimirse. Pero el judeocristianismo reprime por medio de un destilado de culpabilidad en el cual el ser humano es tan culpable que ni con la propia vida, ni con la propia muerte podría pagar su culpa. Tuvo que pagarla con su vida el mismísimo hijo de Dios, muriendo por estos seres tan culpables que somos nosotros. La religión judeocristiana logró la perfección de la crueldad y por ello Nietzsche se declara anticristiano o anticristo.

Desde el circo romano hasta la Santa Inquisición, por medio de guerras cruentas o de la aplicación de una supuesta justicia, la crueldad sigue formando parte de nuestras vidas. Por eso es preciso reconocerla, pues sólo así puede canalizarse de una manera más sana a través de la sexualidad, del arte o de la creatividad humana.

* * *

Hemos hablado en varios momentos del “individuo sano” y debiéramos preguntarnos desde dónde y con qué criterios podemos decir que un individuo es “sano”. Sano es, desde esta filosofía, el individuo capaz de ser creativo sin darle la espalda a su propia esencia,

a lo que es, y todo individuo es ante todo, cuerpo, tierra e instinto. El amor a la vida comienza por el amor a la propia vida, la cual debiera vivirse de tal manera que se estuviera dispuesto a vivirla un infinito número de veces, eso es lo que significa la propuesta del *amor fati* aunada a la idea del eterno retorno: vive tu vida del tal manera que estés dispuesto a repetirla *ad infinitum*

Pero no se trata de un mero instintivismo basado en el amor a la vida salvaje, porque en Nietzsche los conceptos de vida e instinto son sumamente ricos. Particularmente el instinto humano es visto como una tendencia natural autoreglativa en la cual se puede confiar, pues conlleva el orden y la medida que Nietzsche simboliza en un Dioniso griego, el cual, aclara, ha superado el estado de salvajismo propio de los pueblos bárbaros. La vida instintiva permite ese orden y esa automedida natural porque puede transfigurarse en algo bello: crear es un instinto, no un acto racional.

Y por eso a pesar de su sinsentido y a pesar de ser en esencia insondable, la vida es bella y digna de vivirse. La vida es digna de amor aunque nunca pueda comprenderse del todo, aunque sea insondable en sus últimos misterios, pues no sólo del conocimiento surge el amor: también existen los cuerpos enamorados. Nuestra sociedad ha sobervalorado el conocimiento racional, cuando en realidad no somos más que animales que en un apartado rincón del Universo hemos creído poder conocer las cosas y —lo que es aún más conmovedor— hemos creído que al ponerlas en palabras alguien más podrá llegar a entenderlas. Pero no somos más que micos imitando los gestos de un Dios del que no sabemos nada. Quizá nuestro conocimiento no sea más que un mero invento, no más de lo es el conejo de la Luna: una invención para contarnos bellas historias que nos ayuden a sobrevivir.

Y con todo, aún siendo micos que hacen señas en medio del desierto, algunas veces alguien comprende una señal y es capaz de mirar desde el propio fondo, *de profundis*. De fondo a fondo a veces alguien comprende: en esos momentos nos parecemos a Dios... o quizás al conejo de la Luna. ¿Habría alguna diferencia...? Cuando Nietzsche vivió una experiencia similar vio el fondo de la vida y se enamoró de ella. Y entonces le declaró su amor diciéndole:

En tus ojos he mirado hace un momento ¡oh vida! Y en lo insondable me pareció hundirme. Pero tú me sacaste fuera con un anzuelo de oro; burlonamente te reíste cuando te llamé insondable. “Ese es el lenguaje de todos los peces, dijiste; lo que ellos no pueden sondear, es insondable... pero yo soy tan sólo mudable y salvaje, y una mujer en todo”... ¡Y entonces volviste a abrir tus ojos, oh amada! Y otra vez en lo insondable me pareció hundirme. **U**